PAG.	LIN.	DICE.	LEASE.
76	1	reasumida	
id.	9	cactum	resumida
id.	- 11	denigue	castum
77	2	ostas deapavoridas	denique
id.	8	cuello	, estas despavoridas nullo.
id.	15	Tíbulo inspiraba"	Tibulo suspiraba."
78	29	rom	rom.
80	14	parásitas	parásitos
81	12	Thrson.	Thracn
id.	30	parvulos	parvu'us.
82	5	Alixim	Alexim
id.	24	Chopalle	Chapelle
84	1	Les	Le
id.	3	rivire sinceur	rigide censeur
id.	15	sont	son
85	7	micogine	misogine
id.	17	bas aron	bastaron
id.	27	Songer	Songez
86	30	abest?	abest
95	10	altraismo	altruismo
id.	11	id.	id.
96 97	5	laseivia	lascivia
id.	2 16	Napaleon	Napoleon
99	MARIE TO STATE OF THE PARTY OF	nundum	nondum
103	25 29	Historie	Histoire
104	27	Si	n'
id.	30	certifica Chevó	testifica
id.	31		Que vo
107	27	pono	posso
110	15	dup."	deep
id.	16	lastimosas las calificaciones	lastimeras
id.	23	Wrether	la calificacion
116	27	Aureal	Werther.
118	5	averiguar	Anal.
id,	id.	directamente	averiguan
120	3	est 97	discretamente
id.	31	Ganet	esto."
123	21	moderna	Janet
124	28	Hagel	la moderna
26	19	último	Hegel
id.	23	asiento	ultra
		Anjetitana	aliento

## PRELUDIOS

POR

# ARCADIO ZENTELLA

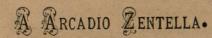


#### MEXICO.

IMPERNTA DE N. CHAVEZ, A CARGO DE M. LARA (HIJO).

Calle de Cordobanes número 8.

1872.



POETA:

He leido tus preludios.

Y quieres que en la primera hoja de tu libro esté mi nombre, á fin de que te presente á un público que no te conoce.

Es inútil.

El sentimiento no tiene precursor: viene rápido como el rayo sacudiendo el corazon en sus olas magnéticas, viene como el torrente de la montaña en una catarata de lágrimas.

Y en tus versos que todo es afecto, que todo es ternura, que todo es alma, no cabe ya una gota mas de vida que la que les ha dado una imaginación de fuego y una pluma vibrando de emoción.

No me necesitas.

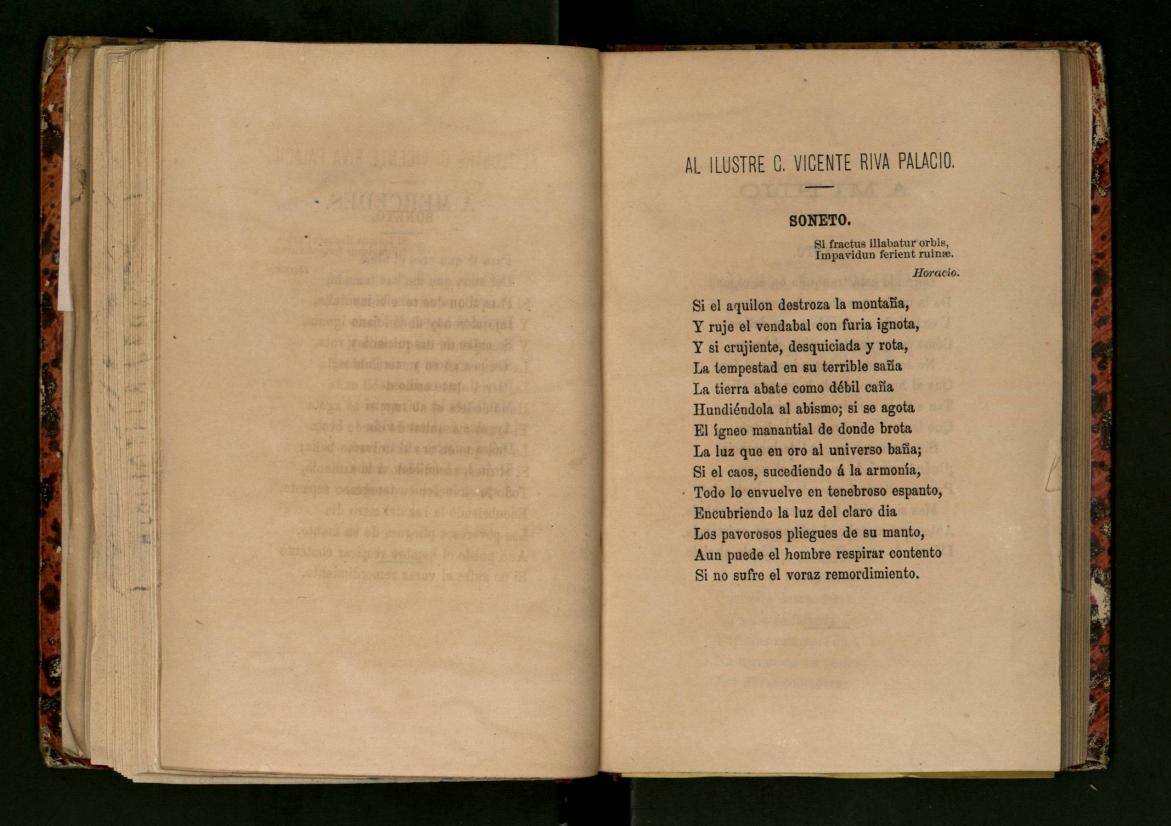
Tu alma se comunicará á la de los que te escuchen; yo tendré que permanecer entre los que se deleiten con tus sentidas estrofas y te admiren leyéndolas.

VICENTE RIVA PALACIO.



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

# A MERCEDES. Para tí que eres el alma Del alma que me has tomado; Para tí que no te olvidas De quien hoy de tí lejano Se nutre de tus recuerdos, Son mis goces y mis llantos; Para tí que cariñosa Mantienes en tu regazo Angeles á quienes vida Dióles nuestro afecto caro, Serán los humildes versos A que mis ocios consagro.



## A MI HIJO.

#### SONETO.

Dormido está tranquilo en el regazo De la madre que tierna le acaricia Y extasiada contempla en su delicia Cómo comprime la mejilla el brazo.

No se siente embargado por el lazo Que al hombre tiende la voraz codicia, Tan solo le aprisiona la caricia Que le prodiga el maternal abrazo.

Sin destrozar su cándida inocencia ¿Cuándo veré de su razon el vuelo Para enseñarle á amar la Omnipotencia?

Mas si el vicio ha de ser su torpe anhelo, Antes que manche el crimen su existencia, Llévalo de aquí, Dios. . . . llévalo al cielo.

### PARA UN ALBUM.

Tiempo há que mi existencia
La paso en el olvido,
Tiempo há que la honda pena
Mi lira enmudeció;
No gozo con la dicha
Del que ama enternecido,
Y escucho indiferente
El jay! del que sufrió.

Y el huracan que pasa Los bosques derribando, Y el rayo omnipotente Que miro descender, En vano se fatigan Furiosos rebramando.... No logran de mi pecho Las fibras conmover. Como la palma crece
Sin gloria ni contento
Sus ramas extendiendo
A orillas del raudal,
Así yo sin ventura
Contemplo en mi aislamiento
Cuál pasan por el mundo
Rodando el bien y el mal.

Mas hora que te cantan Divinos trovadores, Que todos, con justicia, Te llaman pura flor, Que pasas por el mundo Rodeada de fulgores, El alma embebecida Soñando en el amor,

Permite al desgraciado Contarte una historieta, Pues para tí el amigo Intacta la guardó; Perdona si en mis versos La inspiracion del poeta, A mi ferviente súplica, Rebelde no acudió.

En apartados confines Crece un bosque de palmeras, Bajo cuya sombra grata Se extiende bella floresta; Alli canta el ruiseñor Sus dulcísimas endechas. Allí el mirlo y el zenzontle A las flores dan querellas, Y armónicos son sus cantos Para el placer y la pena. Parece un nido de amores El bosque de las palmeras Que con sus hojas cobijan Lirios, rosas y azucenas. En medio de aquel paraiso, Gozándose en su belleza, Una rosa purpurina Sobre su tallo se ostenta: Todos le cantan amores Y su hermosura festejan. Un arroyo cristalino Que en sus ondas claras muestra Los matizados colores Del clavel y la berbena, Tambien á la pura rosa Protestas de amor eleva. Para conseguir alivio

En su amorosa querella, No tiene mas que murmurios Que los suspiros remedan Y la linfa trasparente En que tranquilo refleja De la rosa delicada La incomparable belleza. Eso le basta que Rosa, Al par que linda es coqueta, Y su vanidad alhaga El cristal que la presenta Como la flor mas altiva De la encantada floresta. No hay quien á Rosa no adore, Mas Rosa poco discreta Solo fia en el arroyo Que a Julador la remeda, Y se columpia gentil En vaivenes salamera. De sí misma enamorada Al arroyuelo se llega Y rozando con sus pétalos La linfa, su imágen besa. Quiébrase en tanto su tallo Y el manso arroyo la lleva Retratándola en sus aguas Para probar sus ternezas;

Y tranquilo se desliza Por la encantada pradera Y la apasionada Rosa Sigue flotando contenta. Del falaz engañador El ancho curso se estrecha Por los crecidos brefiales. Pero la rosa sin pena, Que va su imágen mirando En las ondas se recrea, Mas serpean murmurantes Por entre sucias arenas Y al enturbiarlas el limo Bórrase la imágen bella. Al mirar el fango, Rosa, Hácia atras volver quisiera, Mas como nunca el arroyo Rebotando entre las piedras, Rápido por la pendiente Precipita su carrera. Súbito le falta el lecho, Del abismo al borde llega Y en rujiente catarata Las turbias ondas se quiebran, Y la rosa despeñada De la sima al fondo rueda. El zenzontle enamorado

Dando al aire su querella,
Así cantó el fin postrero
De Rosa en su amarga pena:
«A las súplicas ardientes
De mi pasion verdadera,
Preferistes los alhagos
Y la mentida terneza
Del arroyo engañador;
Que otra rosa, el cielo quiera,
Mire tu pompa destruida
Por el turbion y las peñas,
Y tomando de tí ejemplo
A quien la adule no crea.»

Este es, querida niña,
El cuento de las flores
Que en versos inarmónicos
Mi lira te cantó.
Si á tí te parecieren
De pálidos colores,
Despójalos del manto
Que mi alma les vistió.

Mas por tu bien te ruego Conserve tu memoria De Rosa desdichada
El desastroso fin,
No vengan otros poetas
Y narren otra historia,
Pintando desalado
Al bello querubin.

### SONETO

## A\*

Si unas veces te muestras cariñosa,
De amor radiantes los divinos ojos,
Y entonces olvidando tus enojos
Mi alma acaricia su ilusion dichosa;

¿Por qué otras veces cruel y desdeñosa Me entregas al furor de tus antojos, Y me cubres, ingrata, de sonrojos Con la burla que me haces afrentosa?

Mas ya que los horribles sufrimientos Que en otro pecho por placer mantienes Hacen tu dicha, acepto los tormentos,

Si de esta alternativa en que me tienes Del amor me prolongas los momentos Y me acortas las horas de desdenes.

# LA MUJER DE MARMOL.

I. o ov saind a f

Siempre Elisa fué dichosa, Y cual los pájaros cantan Dando al aire dulces trinos Sobre la umbrosa enramada, Ella pasaba la vida Modulando su garganta Tiernas canciones de amor, Dulces afectos del alma. ¡Ay de aquel que descuidado Su grato timbre escuchara Si del amor el acento Su tierna voz remedaba! ¡Ay de aquel que hallar pretende En sus miradas la llama De la ferviente pasion Que loca la mente exalt i!

II.

Pobre Ernesto, miró á Elisa, Y sorprendió retratada En el azul de sus ojos La prometida esperanza. Escuchar creyó en su acento El murmurio con que blanda La brisa va acariciando Las rosas de la mañana. ¡Cuántos delirios forjó Su fantasía extraviada! ¡Cuántos deleitosos sueños De amor embriagaron su alma!

#### III.

Era de Ernesto la vida
Cual la vida de la planta
Que al pié de elevado monte
Sus tallos humildes alza
Y en Enero la doblegan
Las inclementes nevadas,
O ya del Abril los rayos
Secan sus verdosas ramas
Juzgó pasar por el mundo

Como la nube que vaga Por las etéreas regiones Impelida por la ráfaga, Sin dejar en su camino De su tránsito la marca. El amargo desengaño Que la existencia acibara, Comprimió su corazon Con terrible fiera saña, Mas al contemplar á Elisa Creyó su ventura hallada Y vió en girones el velo Que su porvenir nublaba. Y al sentirse dominado Por la pasion insensata, Ciego de amor anhelante A Elisa entrególe el alma, Y ella de él fingióse loca, Delirante enamorada.

#### VI

Cual las flores era Elisa En formas solo galana Pero que no dan perfumes A la aura de la mañana. V.

De Elisa el acento blando
Que el del ave remedaba,
Una vez llegó hasta Ernesto
Murmurando estas palabras:
«No mas de mi amor esperes;
Que si á los muertos separa
De la region de la vida
Fria losa funeraria,
Mi voluntad para siempre,
Ernesto, de tí me aparta.»

VI.

Súplicas, ardientes ruegos, Tranquila escuchó la ingrata, Que solo dió por respuesta A las abundantes lágrimas, Del desden mas afrentoso La sonrisa mas helada.

VII.

Hoy es la Elisa de siempre, Que dichosa rie y canta. Si alguno le habla de amores Y su corazon halaga, De ella obtendrá indiferente S lo una sonrisa helada.

VIII.

Ya no busca Ernesto dicha, Ni consuelo en su desgracia, Y su corazon apura Sangrando su pena amarga, Y aunque llena de recuerdos Tiene de contino el alma, Son recuerdos maldecidos Que su corazon quebrantan. Si caminando intranquilo Por entre las flores pasa, Y meciéndose en sus tallos De orgullo las mira ufanas; Si alguna de sus deseos Aviva la muerta llama, Inclina mustio la frente, Y correr deja sus lágrimas.

IX.

Mientras Elisa sonrie Ernesto lloro derrama.